

Globethics Repository



Nueva traducción de la Epistola a los filipenses [New Translation of the Epistle to the Philippians]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Canclini, Arnoldo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-21 03:29:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156037

Arnoldo Canclini ,

**NUEVA TRADUCCION DE LA EPISTOLA
A LOS FILIPENSES**

Introducción

De acuerdo a la muy gentil sugestión del director de esta Revista, entrego a sus páginas una traducción que me pertenece de la Epístola a los Filipenses y que, en ocasión de prepararla, la sometí a su erudita opinión.

La necesidad de una traducción que fuera fiel al original y que, al mismo tiempo, tuviera un estilo literario acorde a nuestro tiempo me ha parecido siempre una necesidad ineludible. He de reconocer que las bendiciones recibidas de la lectura de la versión de Phillips en inglés, no obstante su gran libertad, me impulsaron a tentar la tarea, comenzando por algunas cartas paulinas.

No obstante, al lograr reconocimiento general la llamada versión Popular, interrumpí el trabajo, por mucho que no pueda ocultar que no encuentro en la misma ni la fidelidad al texto ni la elegancia literaria que son imprescindibles. Al resolverme a publicar una de mis traducciones, no pretendo hacerlo en carácter de erudito —pues no lo soy— sino como un desafío con una muestra de algo similar a lo que debiéramos tentar y lograr.

PABLO Y TIMOTEO, SIERVOS DE JESUCRISTO

A todos los creyentes en Cristo Jesús
que están en Filipos,
incluyendo los pastores y diáconos.

- 1.2 Sea con ustedes la gracia y la paz que vienen de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.
- 1.3 Cada vez que los recuerdo, doy gracias a mi Dios y al orar por ustedes, siempre siento gozo por la forma en que hemos compartido el evangelio desde el primer día hasta ahora. Tengo la plena seguridad de que Aquel que comenzó en ustedes su buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. El lugar que ocupan en mi corazón hace que este sentimiento que tengo por ustedes sea lo más natural, pues hemos compartido la gracia de Dios, tanto en prisión como en la defensa y confirmación del evangelio. Dios sabe del entrañable amor cristiano que siento por todos ustedes. Lo que pido en oración es que puedan tener cada vez más amor, de ese amor que tiene mucho conocimiento y visión interior y que así siempre sean capaces de descubrir lo mejor y superior para ser íntegros, irreprochables, llenos de los frutos de la justicia que se produce al estar en Jesucristo para la gloria y alabanza de Dios.

I

- 1.12 Hermanos, quiero que sepan que todo lo que me ha pasado, en realidad ha resultado para provecho del evangelio. Mi cautiverio representa un testimonio personal de Cristo para toda la guardia de palacio y a muchos otros. Además, buena parte de los hermanos, reanimados en el Señor, por el mismo hecho de que yo esté prisionero, se atreven a proclamar sin miedo la palabra de Dios.
- 1.15 Verdad es que hay quienes predicán a Cristo por celo y rivalidad, pero también hay otros que predicán de buena fe. Aquellos no predicán con sinceridad, sino con espíritu partidista, imaginando

- que así se harán más pesadas mis cadenas. Pero los otros lo hacen por amor, ya que comprenden que mi lugar es la defensa del evangelio. Pues bien, ¿qué hay con eso? Que de cualquier forma que se mire, queda en pie el hecho de que Cristo está siendo predicado, sea sinceramente o no, y este hecho me hace muy feliz. Y seguiré estando muy feliz, porque sé que todo esto evolucionará para mi provecho, gracias a las oraciones de ustedes y a los recursos del espíritu de Jesucristo.
- 1.20 Mi más ardiente deseo y esperanza es que yo no sea confundido en nada, sino que, como siempre, toda mi confianza haga que mi conducta redunde para gloria de Cristo, sea siguiendo en la vida, sea cruzando la muerte.
- 1.21 Porque para mi vivir significa sólo Cristo y morir una ganancia. Pero si vivir en el cuerpo significará provecho para la obra, me resulta muy difícil hacer la elección. ¡Me siento apremiado por ambas cosas! Por un lado, ansio dejar este mundo y vivir con Cristo lo que para mí sería mucho mejor. Pero por el otro lado, para ustedes es más necesario que yo continúe en esta vida material. Como estoy convencido de eso, sé que aún quedaré aquí, permaneciendo con todos ustedes, para ayudarles a progresar y gozarse en la fe, de forma tal que Cristo reciba cada vez más gloria entre ustedes, con ayuda de una nueva visita mía.
- 1.27 Pero lo único importante es que vivan como es digno del evangelio de Cristo. De modo que, tanto cuando voy a verlos como cuando estoy lejos, yo compruebe que están firmes en un mismo espíritu, en una misma mente luchando unidos por la fe del evangelio y sin amilanarse para nada de los enemigos. Esta misma oposición es la prueba evidente de que ellos están perdidos y que, gracias a Dios, ustedes están salvados. Porque les ha sido dado el privilegio no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por su causa. Ahora les toca el turno en la batalla en que una vez me vieron ocupado y en la que, como ustedes saben, todavía sigo.

II

- 2.1 Pues bien, si realmente hay algún consuelo en Cristo, alguna fortaleza en el amor, alguna fraternidad en el Espíritu, algún afecto en la intimidad, esfuércense para que yo disfrute por ustedes todo el gozo posible: tengan un mismo amor, un mismo criterio, una misma mente. No hagan nada por rivalidad o vanidad personal, sino con humildad, y cada cual piense en el otro como de más méritos que él mismo. Ninguno debe pensar en sus propias cosas, sino también en las ajenas.
- 2.5 Pues ha de estar en ustedes el sentir que hubo en Cristo Jesús. Porque El, que siempre fue Dios por naturaleza, no se aferró a sus prerrogativas de tal, sino que se despojó de todo privilegio y escogió la naturaleza de un esclavo, naciendo como cualquier mortal. Y ya siendo hombre, se humilló a sí mismo, en una vida de obediencia, al extremo de morir. ¡y de morir clavado en una cruz! Por ello, Dios le exaltó sobre todas las cosas y le otorgó un nombre superior a cualquier otro, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de cuanto está en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra. ¡Y para que toda lengua declare que Jesucristo es Señor, a la gloria de Dios el Padre!
- 2.12 Por lo tanto, amados míos, ocúpense de su salvación con reverencia y responsabilidad; tal como siempre han seguido mis consejos, no sólo cuando he estado presente, háganlo más ahora que estoy ausente. Porque Dios es el que actúa en ustedes, dándoles tanto la voluntad como el poder para cumplir sus propósitos.
- 2.14 Cualquier cosa que hagan, háganla sin quejarse ni disputar, como hijos de Dios sinceros y perfectos, sin mancha aunque vivan en un mundo malo y pervertido. En este medio, ustedes brillan como antorchas, pues llevan en sus manos la misma palabra de vida. ¡Y así en el día de Jesucristo, me darán ustedes motivo para gloriarme, porque

sabré que no me he afanado ni he trabajado en vano; si, aun cuando llegue a ser colocado en el altar del sacrificio y del servicio de la fe que tienen en Dios. Siento gozo, compartiendo con todos ustedes ese gozo mío! Por esto mismo, ¡estén gozosos!, ¡compartan conmigo ese gozo!

III

- 2.12 Pero confío que el Señor Jesucristo hará que no pase mucho tiempo antes de que pueda mandarles a Timoteo para tener la alegría de estar informado sobre ustedes. No hay nadie aquí que comparta tanto mi genuino interés en el bienestar de ustedes. Todos los demás parecen absorbidos por sus propias cosas y no por las de Jesucristo. Pero ustedes bien saben cómo él ha demostrado su valía, trabajando conmigo por el evangelio, como un hijo junto a su padre. Confío poder mandarlo lo antes posible, según me vayan las cosas aquí. Pues Dios me da cierta esperanza de que no pasará mucho tiempo, antes de que yo mismo también pueda ir.
- 2.25 Sin embargo, he considerado oportuno mandarles ya mismo a Epafrodito, que ha sido para mí un hermano, un colaborador, un compañero de armas, así como para ustedes fue un mensajero y el elegido para suplir mis necesidades. Les ha extrañado mucho a todos y se afligió cuando supo que se habían enterado de que estuvo enfermo. En verdad, estuvo a la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él y no sólo de él, sino también de mí, de modo que yo no tenga que sufrir un dolor tras otro. Por eso, siento particular ansiedad en mandarlo, porque ustedes se alegrarán cuando vuelvan a verlo, lo que disminuirá mi pena. Recíbanle con mucho gozo en el Señor. Deben considerar con mucha honra a hombres como ellos, porque su trabajo para Cristo le hizo estar al borde de la muerte, ya que arriesgó su vida al hacer por mí en la prisión aquello que ustedes no podían hacer.

- 3.1 Y en conclusión, hermanos, gócense en el Señor. A mí no me cansa repetirles lo mismo y para ustedes es más seguro que lo haga.

IV

- 3.2 ¡Cuidense de los que, como perros, trabajan para la maldad! ¡Cuidense de los que presumen de mutiladores del cuerpo! Nosotros estamos "circuncidados" de verdad, nosotros que adoramos a Dios en espíritu, que encontramos nuestro gozo en Cristo Jesús y que no ponemos nuestra confianza en las cosas materiales.
- 3.4 Por mi parte, en cuanto a las cosas materiales, yo tendría en qué confiar. Si algún otro cree tener motivos para confiar en ellas, nadie más que yo. Fui circuncidado al octavo día. Nací judío de sangre, en la tribu de Benjamín. Soy hebreo, bien hebreo. En lo que respecta a guardar la ley, he sido un sincero fariseo y mi entusiasmo religioso me llevó a perseguir la Iglesia. En cuanto a la justicia que puede medirse por la Ley, nadie tiene qué reprocharme.
- 3.7 No obstante, por causa de Cristo he perdido todo provecho que pudiera haber adquirido. Sí, considero que todo era pura pérdida, comparándolo con la incomparable ganancia de conocer a Cristo mi Señor. Es cierto que por su causa lo he perdido todo, pero lo considero una basura inútil, frente a lo que tenga en Cristo. Y ahora mi puesto está en El y no dependo de ninguna justicia propia. Dios me ha dado la verdadera justicia, la que viene de la fe en Cristo. Así conozco a Cristo y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, identificado aun en su muerte para llegar así a la resurrección de los muertos.
- 3.12 No pretendo haber llegado a la cumbre espiritual, ni aun me considero perfecto. Pero sigo adelante, aferrándome más fuertemente de aquel propósito con el que Cristo me aferró a mí. Hermanos, yo mismo no considero que ya lo haya logrado. Pero

me concentro en UNA cosa: dejando el pasado atrás y extendiéndome hacia lo que está delante de mí, voy directamente a la meta, al premio de la suprema vocación de Dios en Cristo.

- 3.15 Todos nosotros, los que somos espiritualmente maduros, debemos proponernos esa meta y si ustedes lo vieran de otro modo, Dios les guiará también a verlo así. Pero en todo lo que hemos alcanzado, ¡avancemos con idéntico criterio, con el mismo sentir!
- 3.17 Hermanos, sigan ustedes tras el ejemplo que sigo yo y observen cómo andan los que actúan así. Porque, tal como he dicho antes —y lo vuelvo a decir, aun con lágrimas— hay muchos que son enemigos de la cruz de Cristo. Estos hombres están destinados a la perdición total, pues su dios es su propio apetito, su orgullo es aquello de lo cual debieran tener vergüenza y este mundo es el límite de su horizonte. Pero nosotros somos ciudadanos de los cielos y nuestra mirada va más allá de este mundo, en la esperanza del Salvador que vendrá de allá, el Señor Jesucristo. El reconstruirá nuestros humillados cuerpos, para asimilarlos a su propio cuerpo glorioso, con ese poder que le hace Señor de todo lo que existe.
- 4.1 Por eso, hermanos míos, de mi amor y mi nostalgia, de mi gozo y mi corona, ¡estén firmes en el Señor, muy amados!

V

- 4.2 A ustedes, Evodia y Síntique, apelo para que se unan en una misma forma de sentir en Cristo. Y a ti, mi fiel compañero de tareas, te pido que ayudes a estas mujeres que han trabajado mucho por el evangelio, como lo hicieron Clemente y todos mis colaboradores, cuyos nombres están en el Libro de la vida.
- 4.4 ¡Gócese en el Señor siempre! Se los repito: ¡gócense! Tengan reputación por su gentileza con todos: ¡el Señor está cerca!

- 4.6 No estén atemorizados por nada. Presenten a Dios todas sus necesidades con oración ferviente y agradecida y la paz de Dios, que va más allá de todo entendimiento humano, cuidará constantemente de sus corazones y sus mentes al estar en Cristo Jesús.
- 4.8 Y para terminar, hermanos, piensen en las cosas verdaderas, las honestas, las justas, las puras, las atractivas, las de buena fama, las que tengan alguna virtud o merezcan alguna alabanza. Adapten su conducta de acuerdo a lo que han aprendido de mí, a lo que han aceptado de mí, a lo que han visto de mí, a lo que han oído de mí y el Dios de paz estará con ustedes.
- 4.10 Dios me ha dado el gran gozo de que, aun después de tanto tiempo, ustedes hayan demostrado tanto interés por mi bienestar. Por cierto que siempre lo tuvieron, pero hasta ahora no habían tenido oportunidad para demostrarlo. Tampoco quiero decir que esté pasando necesidad, porque he aprendido a contentarme en cualquier circunstancia. Sé vivir cuando las cosas son difíciles y sé vivir cuando son prósperas. En lo general y en lo particular, he aprendido el secreto de enfrentar tanto la abundancia como el hambre, tanto la pobreza como la riqueza. Todo puedo afrontarlo por el poder con que Cristo me fortalece.
- 4.14 No obstante, bien han hecho al compartir mis necesidades. Recordarán que en aquellos primeros días que les prediqué, cuando dejé Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo el don divino de dar y recibir, salvo ustedes los filipenses. Ya a Tesalónica me mandaron un par de veces para suplir lo que necesitaba. No estoy solicitando una ofrenda: estoy procurando para ustedes un fruto que sea puesto en su cuenta.
- 4.18 Ahora tengo todo lo que preciso; de hecho, soy rico. Sí, estoy satisfecho, gracias a los obsequios que he recibido por medio de Epafrodito. Tal generosidad es como un suave perfume, un sacrifi-

cio agradable a Dios. Mi Dios les suplirá todo lo que necesiten, por medio de sus gloriosos recursos en Jesucristo. ¡Y sea la gloria a nuestro Dios y nuestro Padre, por siempre y siempre, amén!

- 4.21 Saludos a todos los creyentes en Jesucristo, de mi parte y de todos los hermanos que están conmigo. Todos los creyentes de aquí les mandan sus mejores deseos, particularmente los que pertenecen a la casa del emperador.
Que la gracia de Jesucristo nuestro Señor esté con todos ustedes.